

Actividades culturales e identidad nacional entre los alemanes antinazis de Buenos Aires¹

Germán C. Friedmann (CONICET-UBA-UNSAM)

A mediados de 1937 se fundó en Buenos Aires la organización *Das Andere Deutschland* (DAD), integrada por un grupo de exiliados políticos alemanes y austríacos opositores al régimen nacionalsocialista que pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de izquierda, y por germano parlantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas. Los miembros del grupo apelaban a la conciencia y responsabilidad de “los alemanes de buena voluntad” para defender la cultura y los valores de la “verdadera” Alemania. Organizaron y dirigieron una amplia red de actividades, entre las que se destacaba la ayuda económica y laboral destinada tanto a los refugiados de la Alemania nazi como a los alemanes residentes en la Argentina que fueron apartados de las diferentes asociaciones de la comunidad alineadas tras el Tercer *Reich*. Se destacaron también por ejercer una intensa difusión de las atrocidades cometidas por el nazismo en Europa y de las acciones de diversas agrupaciones nazis en la Argentina.

Además de las actividades de carácter político y solidario, dentro de *DAD* tuvieron también gran importancia las de orden cultural. Este trabajo centra su atención en estas acciones culturales desplegadas por la agrupación, y señala que independientemente de su contenido político, diversidad temática y calidad artística o literaria, el conjunto de aquellas manifestaciones desarrollados en torno a *DAD* conformaron un territorio de socialización común a los exiliados del régimen nazi y a los germano parlantes que residían previamente en la Argentina, que contribuyó a la conformación de una identidad a la vez antinazi y alemana.

¹ Muchas de las fuentes utilizadas en este trabajo fueron publicadas en idioma alemán. Son reproducidas aquí en la traducción al castellano del autor, aunque con su título original.

La otra Alemania en la Argentina

En 1937 se fundó en Buenos Aires la organización *Das Andere Deutschland* (La otra Alemania, en adelante DAD), integrada por exiliados políticos alemanes y austríacos opositores al régimen nacionalsocialista que pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de izquierda, y por germanoparlantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas. Sus miembros se postulaban como portavoces de la “verdadera” Alemania, representada en el imaginario de la agrupación como la patria tolerante, pacífica y humanista de Goethe, Lessing, Schiller y Beethoven, portadora de los valores democráticos y emancipadores de la Revolución Francesa. Debido a su heterogénea composición, la acción del movimiento se concentró, en sus inicios, en objetivos básicos que eran lo suficientemente abarcadores como para ser compartidos por todos sus integrantes. Dirigieron una amplia red de actividades, entre las que se destacaba la ayuda económica y laboral a los refugiados de la Alemania nazi y a los alemanes residentes en la Argentina que fueron apartados de diferentes asociaciones alineadas tras el Tercer *Reich*. Ejercieron también una intensa difusión de las atrocidades cometidas por el nazismo en Europa y de las acciones de diversas agrupaciones nazis en la Argentina.

Fundada en sus orígenes como un comité de ayuda, *DAD* se convirtió paulatinamente en una organización cuya acción propiamente política tomó cada vez mayor importancia. En esta evolución jugó un papel trascendental la aceptación obtenida por su publicación homónima que, sumada al espacio semanal con el que contaba en el *Argentinisches Tageblatt*, le permitió a la agrupación difundir sus actividades a un extenso número de lectores, conformando diversos círculos que tuvieron como centro a la revista publicada en Buenos Aires. El éxito adquirido por su boletín informativo terminó por eclipsar al conjunto del comité *DAD*, produciéndose una progresiva mimetización entre la revista y el movimiento que, al carecer de una organización formal, encontró un sustituto, una suerte de corporización o encarnación, en la redacción de aquella. En este sentido, el afianzamiento del boletín otorgó a su director, August Siemsen², un papel protagónico dentro de *DAD*, colocando

² August Siemsen (Westfalia, 1884- Berlín Oriental, 1958) estudió historia, lengua y literatura alemana en la universidad de Gotinga. Luego de presidir el partido liberal de izquierda *Fortschrittliche Volkspartei* (Partido Popular Progresista), se incorporó en 1915 al Partido Socialdemócrata de Alemania. En 1919 representó al Partido Socialdemócrata Alemán Independiente en el parlamento de la ciudad de Essen. Reingresó al Partido Socialdemócrata en 1922 y fue elegido diputado del *Reichstag* en 1930. En 1931 participó en la fundación del *Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands* (Partido Socialista Obrero de Alemania), del cual fue dirigente hasta 1933. En abril de ese año se exilió en Suiza, y llegó a la Argentina en enero de 1936. Se incorporó a la escuela *Pestalozzi*, donde enseñó Historia y Alemán, materias que ya había impartido en Alemania a nivel secundario y universitario. Fue la personalidad más reconocida de *DAD* y dirigió la revista homónima.

progresivamente el centro de gravedad de la agrupación sobre el ala izquierda de la socialdemocracia.

Los primeros diez números del boletín, que desde mayo de 1938 hasta febrero de 1939 se distribuyeron en forma mensual exclusivamente entre sus abonados, consistían en cuatro páginas escritas a máquina y hectografiadas. Su artículo editorial era seguido por comentarios acerca de la situación en Alemania y sobre la influencia nacionalsocialista en diferentes países sudamericanos. Desde el número 11, del 1º marzo de 1939, la publicación duplicó su cantidad de páginas y fue impresa en la editorial del *Argentinisches Tageblatt*. A partir de entonces apareció de manera ininterrumpida hasta el 1º de enero de 1949 con ediciones regulares de entre 16 y 32 páginas. En el momento de su mayor tirada, durante 1944 y 1945, la revista habría alcanzado entre los 4.000 y 5.000 ejemplares.

Aunque la aceptación que obtuvo el boletín causó que su director, August Siemsen, tuviera un papel protagónico, resulta en muchos sentidos engañoso caracterizar a DAD exclusivamente como una asociación de ayuda a los emigrantes provenientes de la Alemania nazi o como una agrupación de carácter político propagandístico constituida por exiliados de izquierda puesto que, si bien estos aspectos son por demás importantes, tuvo toda otra serie de facetas más amplias. Además de las actividades de carácter político y solidario, dentro de *DAD* tuvieron también gran importancia las de orden cultural, que eran concebidas en la tradición política del socialismo alemán –en la cual se habían formado gran cantidad de sus militantes- como otras tantas dimensiones del trabajo más específicamente político.³

Charlas, cursos y mesas redondas. Una sociabilidad alemana y antinazi

La escuela *Pestalozzi*, en la que trabajaban algunos de los miembros más activos de aquella asociación, prestó sus instalaciones para realizar encuentros que servían a la discusión e información política y cultural.⁴ En ese espacio se realizaron charlas, cursos y mesas redondas dictados por importantes figuras, entre las que se destacaron Paul Zech, Félix Weil y Alfred Cahn, a los que se acercaron personas que pertenecían al variopinto espectro político antinazi de habla alemana. Ernesto Alemann, que además de fundar el *Pestalozzi* era también el presidente de la asociación que lo

Dejó la Argentina en 1952 y se trasladó a la ciudad de Osnabrück. Desanimado por el desarrollo político de Alemania Occidental, en 1955 se radicó definitivamente en la República Democrática de Alemania.

³ Sobre Das Andere Deutschland, véase Germán C. Friedmann, *Alemanes antinazis en la Argentina* (Buenos Aires 2010).

⁴ Sobre la escuela Pestalozzi, véase: Hermann Schnorbach, *Für ein "anderes Deutschland". Die Pestalozzischule in Buenos Aires, (1934-1958)* (Fráncfort del Meno 1995; y Germán C. Friedmann, "La escuela Pestalozzi de Buenos Aires entre 1934 y 1945. Educación, política e identidad.": *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, 43 (Madrid-Fráncfort del Meno 2011), pp.

sostenía, invitó a realizar conferencias y a visitar al colegio a muchas de las personalidades más conocidas de la emigración alemana, a las que se consideraba como parte de la “otra Alemania”, aunque en realidad conformaban un heterogéneo grupo de intelectuales, artistas y científicos, cuyo único nexo era el de ser perseguidos por el nacionalsocialismo. Entre los exiliados más ilustres que respondieron al llamado de Alemann se encontraban el novelista Stefan Zweig y el biógrafo Emil Ludwig, quienes se acercaron a las instalaciones del colegio aprovechando su visita a Buenos Aires, donde entraron directamente en contacto con parte del mundo intelectual argentino durante la celebración del XIV Congreso Internacional del PEN Club, realizado en la Capital Federal en septiembre de 1936.⁵ En aquella visita a la Argentina Emil Ludwig disertó sobre la situación política europea contemporánea.⁶ También Stefan Zweig brindó una charla y grabó un mensaje a los alumnos de la escuela.⁷ Este último volvió al país hacia fines de 1940. Entonces llevó a cabo conferencias – muchas multitudinarias- dictadas en alemán y en castellano, entre las que se destacaron las realizadas en el Colegio Libre de Estudios Superiores y, nuevamente, en la escuela *Pestalozzi*.

En las jornadas organizadas por la Asociación *Pestalozzi*, fueron numerosas las participaciones de algunos renombrados exiliados alemanes antinazis radicados en la Argentina que militaban en *DAD*, como Alfred Dang, Paul Walter Jacob y August Siemsen. Las intervenciones de Alfred Dang trataron sobre temas culturales, pedagógicos, y políticos. Entre ellas sobresalieron las dictadas con los títulos de *Kulturaufgaben des Auslandsdeutschtums* (Las tareas culturales de la alemanidad en el exterior), *Die Sprache als Kulturgut* (La lengua como bien cultural), y *Die Gruppen des kommenden Krieges* (Los grupos en la guerra que se avecina).⁸ Apenas arribado a la Argentina, el director teatral Paul Walter Jacob dio una conferencia sobre la “música prohibida”, en la que se refirió a diversos aspectos de la censura llevada a cabo por la política cultural del Tercer *Reich*, haciendo hincapié en la caracterización de los músicos prohibidos y en la “arianización” de los textos “no arios”.⁹ Del mismo modo que Jacob, una de las primeras actividades públicas realizadas por August Siemsen luego de su llegada a Buenos Aires fue una exposición en el *Pestalozzi*. Para Siemsen, una parte del desarrollo social y político de Alemania se habría visto reflejado en la creación y en la vida de Johann Christian Friedrich Hölderlin, Heinrich Heine y Joachim Ringelnatz. Los tres poetas habrían compartido un destino “alemán” común: el primero murió en la locura, el segundo en el

⁵ Sobre el congreso del Pen Club, véase María Teresa Gramuglio, “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura”, en Alejandro Cattaruzza (comp.), *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Colección Nueva Historia Argentina (Buenos Aires 2001), pp. 331-381.

⁶ “Europa im September 1936”, en *Argentinisches Tageblatt*, 10 y 20 de septiembre de 1936, p. 5.

⁷ Ana María Cartolano “Una exposición sobre Stefan Zweig en Buenos Aires”: Nicolás Dornheim (comp.), *Boletín de Literatura comparada. Número especial. Actas. Coloquio Internacional “Stefan Zweig y la Literatura del exilio”* (Buenos Aires 1992), p. 217.

⁸ *Argentinisches Tageblatt*, 29 de mayo de 1934, p. 5; *Argentinisches Tageblatt*, 20 de noviembre de 1936, p. 3; y *DAD*, No.16, agosto de 1939, p. 5.

⁹ “Verbotene Musik”, en *Argentinisches Tageblatt*, 26 de julio de 1939, p. 6.

destierro, en tanto que al tercero, la pena y la desilusión lo condujeron a una enfermedad que le arrebató la vida prematuramente.¹⁰ A ciento cincuenta años de la toma de la Bastilla, August Siemsen habló en una reunión de la *Asociación Pestalozzi* sobre el tema *Wir und französische Revolution* (Nosotros y la Revolución francesa). En aquella ocasión, y con un tono mucho más politizado, centró su análisis en el papel de las masas populares y en “la limitación histórica de la burguesía”. Consideró que la economía surgida con la Revolución Francesa no logró abolir la desigualdad social, y señaló que “la libertad, la igualdad y la fraternidad, banderas levantadas por la burguesía y las masas en su lucha contra el antiguo régimen”, debían ser revisadas con un nuevo contenido, pues “no podían alcanzarse plenamente bajo las condiciones impuestas por el capitalismo”. Siemsen subrayó que el siglo XX presentaba los requisitos económicos indispensables para la realización plena de aquellos ideales humanitarios, aunque acentuó que “la construcción de una sociedad pacífica y solidaria sin personas explotadas y esclavizadas” constituía un proceso largo y penoso, para el cual “no había un camino directo”.¹¹

Aquellos encuentros organizados por la *Asociación Pestalozzi* sobre cuestiones de índole literaria, económica, política, pedagógica y cultural en los que participaron activamente distintos integrantes de *DAD* contribuyeron a la conformación de un ámbito de sociabilidad que era a la vez antinazi y alemán. La cristalización de aquel espacio podía percibirse ya cuando en 1938, debido a la inauguración de sus nuevas instalaciones, el colegio recibió saludos, así como de declaraciones de apoyo y simpatía por parte de los más importantes representantes del exilio alemán.¹² Uno de ellos fue el periodista y escritor socialdemócrata, por entonces refugiado en Francia, Konrad Heiden, quien fue el autor de una de las primeras biografías de Hitler, publicada en 1936, el mismo año en el que le fuera retirada su ciudadanía alemana. Heiden elogió a “los valientes hombres y mujeres del Pestalozzi”, cuyo trabajo tendría una importancia decisiva para la existencia de la lengua y la cultura alemanas. Después de considerar que los nazis no eran alemanes, sino unos criminales que constituían la “escoria de los bajos fondos”, señaló: “allí, donde se lucha por la libertad de Alemania, está la verdadera Alemania”.¹³ También el editor James Illy Friedmann, radicado en Buenos Aires, entendió que el colegio *Pestalozzi* tenía por misión preservar y reconstruir la cultura alemana en la Argentina

¹⁰ “Hölderling – Heine – Ringelnatz”, en *Argentinisches Tageblatt*, 29 de mayo de 1936, p. 5.

¹¹ *DAD*, No. 16, 1 de agosto de 1939, p. 5.

¹² El Pestalozzi recibió cartas de Lion Feuchtwanger, Thomas Mann, Albert Einstein, Heinrich Mann, Sigmund Freud, Adrienne Thomas, Erich Maria Remarque y Konrad Heiden.

¹³ Carta Konrad Heiden a Ernesto F. Alemann del 20 de junio de 1938. Véase Hermann Schnorbach, “Glückwünsche an die Pestalozzischule Buenos Aires”: Exil. 1933-1945. *Forschung, Erkenntnisse, Ergebnisse*, año XIX (Fráncfort del Meno 1999), p. 57

basándose en “la herencia de los grandes alemanes Goethe, Schiller, Kant, Heine y de los otros incontables poetas y pensadores de mi patria”.¹⁴

Actividades literarias

Muchos miembros de *DAD* escribieron diversos ensayos y artículos no sólo en diarios y revistas editados en idioma alemán, sino también en periódicos de amplia difusión nacional. Pueden destacarse, entre muchas otras, las colaboraciones de Paul Walter Jacob y Johann Luzian en el diario *La Nación*, los artículos y trabajos de August Siemsen, Oda Olberg Lerda y Clément Moreau en *Crítica*, así como las notas de Ernesto Alemann en *La Prensa*. Además, algunos integrantes de aquella agrupación también publicaron libros en la Argentina a través de distintas editoriales que, a fines de la década de 1930 y principios de la de 1940, no estaban comprometidas con el nacionalsocialismo e imprimían obras en idioma alemán.¹⁵ Entre ellas se destacó la editorial *Cosmopolita*, dirigida por el ya mencionado James Friedmann. Fundada a mediados de 1939, la *Freie Deutsche Buchverlag* (Editorial Alemana Libre) fue rebautizada al año siguiente, con el nombre castellano de *Cosmopolita*, para evitar dificultades con las autoridades argentinas. La empresa editó cuentos ilustrados de los hermanos Grimm, Hans Christian Andersen, Wilhelm Hauff y Ludwig Bechstein, y publicó más de veinte libros de autores alemanes en el exilio rioplatense que contaron con una temática muy variada. Johann Luzian, Doris Dauber, Hans Jahn, Paul Walter Jacob y August Siemsen fueron los integrantes de *DAD* que publicaron sus trabajos en ella.

En *Der ungläubige Thomas* (El incrédulo Thomas) Luzian describe cómo la idílica vida de un pintor y una bailarina en las montañas del sur de Alemania se ve abruptamente perturbada cuando son forzados a emigrar debido a la ascendencia judía de la mujer.¹⁶ El argumento que presenta a parejas mixtas integradas por judíos y arios obligados a abandonar su patria europea -que en el caso de Luzian era auto referencial- fue bastante común en la literatura del exilio. Esa fórmula se repite en otra obra escrita por la periodista Livia Neumann, *Puerto Nuevo-Neuer Hafen*, que fue publicada por *Cosmopolita* en 1944, un año antes que el libro de Luzian. En aquella novela Neumann narra la historia de una joven noble vienesa que sigue al exilio a un músico judío. El relato describe cómo el

¹⁴ James Friedmann, “Muttersprache-das Vaterland der Heimatlosen: Erinnerungen und Dokumente eines deutschen Verlegers in der Emigration mit anschliessender Anthologie aus Büchern, Zeitschriften und Zeitungen. Argentinien 1938-1946” (Manuscrito en Deutsche Nationalbibliothek, Fráncfort del Meno 1963).

¹⁵ Algunas de estas editoriales eran pequeños emprendimientos como: La Calanúria, Umwelt y Quadriga. Otras contaron con una estructura mayor, como Alemann y Cía., Transmare (también de la familia Alemann), y la editorial Estrellas. Sobre las editoriales que publicaron libros en idioma alemán, véase Ana María Cartolano “Editoriales en el exilio. Los libros en lengua alemana editados en la Argentina durante el período de 1930-1950”, en Regula Rohland de Langbehn (ed.), Paul Zech y las condiciones del exilio en la Argentina, 1933-1949, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1999, pp. 81-92.

¹⁶ Johann Luzian, *Der ungläubige Thomas*, Buenos Aires, *Cosmopolita*, 1945; y August Siemsen, “Neu Bücher”, en *DAD*, No 108, 15 de diciembre de 1945, p. 15.

mutuo amor de la pareja logra sobreponerse a las necesidades materiales y a las condiciones que deben atravesar como emigrantes en la Argentina.¹⁷

El libro de Doris Dauber, *Eine Nacht, eine Leben* (Una noche, una vida), es un retrato de la niñez y la juventud de la autora que, sumida en un sinnúmero de enfermedades, había vivido con un padre sobreprotector que falleció de manera prematura y una madre con una escasa comprensión para con una hija sensible. Dauber narra también las diversas peripecias atravesadas en el exilio que incluían la experiencia de una mujer con un doctorado en filosofía que se ganaba la vida en Buenos Aires trabajando como vigiladora en un asilo y lavando los platos en un local nocturno.¹⁸ La obra autobiográfica -clasificada por la editorial como una novela para asegurarse un mínimo de ventas- fue inicialmente rechazada por el comité editor de *Cosmopolita*, cuyos miembros alegaban que la vida de una exiliada desconocida no le interesaría más que a algunos pocos lectores.¹⁹ Sin embargo, fue finalmente publicada gracias a la insistencia de August Siemsen. El director de *DAD* escribió además el prefacio del libro, en el que no perdió oportunidad para señalar cómo la autora, que provenía de una familia “aria apolítica”, se implicó paulatinamente desde joven en la lucha social y política hasta que con una “conciencia clara se puso del lado del proletariado combatiente”.²⁰

La publicación de la obra de Hans Jahn, *Babs und die Sieben. Eine Lustige Geschichte für Kinder von 8 bis 80 Jahren* (Babs y los siete. Una historia divertida para chicos de 8 a 80 años), perseguía el objetivo de llenar el espacio dejado por la escasez de libros para chicos en idioma alemán; en tanto que su libro escrito en conjunto con Karl Kost, *Herz an der Rampe. Ausgewählte Chansons, Songs und Dichtungen ähnlicher Art* constituyó la única antología de poesías editada por *Cosmopolita* que incluía tanto trabajos de reconocidos maestros de la lírica alemana, como poemas de exiliados locales entre los que se encontraban, además de los compiladores, Johann Luzian y Paul Walter Jacob.²¹ Este último publicó dos libros en la editorial dirigida por Friedmann: *Zeitklänge. Dirigentenprofile und Komponisten-Porträts* (Sonidos de época. Perfiles de directores y retratos de compositores), y *Rampenlicht. Köpfe der Literatur und des Theaters* (Candilejas. Cabezas de la

¹⁷ Livia Neumann, Puerto Nuevo- Neuer Hafen (Buenos Aires 1944). Sobre esta autora, véase: Claudia Garnica de Bertona, “Livia Neumann, novelista”: Rohland de Langbehn, Regula y Vedda, Miguel (eds.), Anuario Argentino de Germanística. La emigración alemana en la Argentina (1933-1945). Su impacto cultural, Buenos Aires, AAG-Asociación Argentina de Germanistas, 2010, II, pp.213-220.

¹⁸ Doris Dauber *Eine Nacht, Eine Leben*, (Buenos Aires 1945). Una segunda edición fue publicada en Alemania subtitulada *Autobiographische Notizen einer unbekanntten Frau* (Notas Autobiográficas de una Mujer Desconocida) por la editorial Greifenverlag de Rudolfstadt en 1950.

¹⁹ Sobre la novela de Dauber, véase Olga Elaine Rojer, *Exile in Argentina, 1933-1945: A Historical and Literary Introduction*, American University Studies, XXII, Latin American Studies, Vol. 3, Nueva York 1989), pp. 416-423.

²⁰ Doris Dauber, *Autobiographische Notizen einer unbekanntten Frau* (Rudolfstadt 1950), p. 8.

²¹ Hans Jahn, *Babs und die Sieben. Eine Lustige Geschichte für Kinder von 8 bis 80 Jahren*, Buenos Aires, *Cosmopolita*, 1944; y Hans Jahn y, Karl Kost, *Herz an der Rampe. Ausgewählte Chansons, Songs und Dichtungen ähnlicher Art* (Buenos Aires 1944). Jahn escribió además *Es geht dich an. Kommentare zur Zeit* (Buenos Aires 1946).

literatura y el teatro). En ambos trabajos Jacob describió la interacción entre la producción artística y las condiciones sociales, políticas y culturales de su época.²²

Apenas finalizada la guerra, *Cosmopolita* publicó *Die Tragödie Deutschlands und die Zukunft der Welt. Aufsätze und Reden* (La tragedia de Alemania y el futuro del mundo. Artículos y discursos), de August Siemsen. La obra, única en su género entre las publicadas por la editorial, era una colección de alocuciones políticas y ensayos históricos que obtuvo una escasa repercusión entre los habituales lectores de *Cosmopolita*. En este libro, Siemsen consideró que la manera de superar “la crisis y la enfermedad de nuestro tiempo” así como de construir una sociedad justa y pacífica en la Alemania de posguerra sería sólo a través de la implementación de un nuevo orden socialista que estaría capacitado para salvar a la humanidad entera de una nueva catástrofe.²³

Todos estos libros fueron reseñados por los principales periódicos editados en lengua alemana y no “alineados” de Buenos Aires, entre los que se destacaron *Argentinisches Tageblatt*, *DAD* y *Jüdische Wochenschau*, por lo que contaron con una amplia difusión entre el público de habla alemana residente en la Argentina. Más allá de su valor literario -y aunque muy diversos en sus temáticas y estilos- las novelas de Johann Luzian, la autobiografía de Doris Dauber, los ensayos culturales de Paul Walter Jacob, los discursos políticos y análisis históricos de August Siemsen, los libros para niños y las poesías de Hans Jahn, o las recetas de cocina de Jeanne Bachmann,²⁴ conformaron un espacio común de socialización alemana que podía ser compartido por una parte importante de los germanoparlantes de la Argentina.

Actividades teatrales

A mediados de 1938 algunos miembros de *DAD* conformaron un pequeño grupo de teatro que se llamó *Truppe 38*, cuya estética estaba influida por el "arte de agitación y propaganda", estilo muy en boga en las agrupaciones culturales del movimiento obrero alemán durante la república de Weimar. Dirigido por el artista gráfico Carl Meffert/Clément Moreau, representó fundamentalmente escenas y diálogos de Kurt Tucholsky y Bertolt Brecht con canciones de Kurt Eisler y de Kurt Weil. Con ayuda de juegos, música y danza, la *Truppe 38* intentó llegar a un público lo más extenso posible con el propósito de ofrecer un trabajo cultural de esclarecimiento antinacionalista y mostrar de manera satírica las flaquezas de la época. Su elenco estaba integrado por una docena de jóvenes inmigrantes,

²² Paul Walter Jacob, *Zeitklänge. Dirigentenprofile und Komponisten-Porträts* (Buenos Aires 1945); y *Rampenlicht. Köpfe der Literatur und des Theaters* (Buenos Aires 1945). Además, Jacob editó en la editoria Júpiter y en idioma alemán, los libros: *Sieben Jahre Freie Deutsche Bühne in Buenos Aires. Ein Brevier* (Buenos Aires 1946), y *Theater. Allmanach der Freien Deutschen Bühne auf das Jahr 1948* (Buenos Aires 1948).

²³ August Siemsen, *Die Tragödie Deutschlands und die Zukunft der Welt. Aufsätze und Reden* (Buenos Aires 1945), p. 93.

²⁴ Jeanne Bachmann, *Erprobte Kochrezepte* (Buenos Aires 1943).

quienes se desempeñaron como músicos, bailarines y actores, muchos de los cuales a la postre se insertarían notablemente en el arte argentino. Entre ellos se encontraban el pianista Walter E. Rosenberg; el cantante Hellmuth Jacoby; Ernesto Epstein, que en 1946 sería uno de los fundadores del *Collegium Musicum*; el director artístico Wolfgang Vacano; el oboísta Herrmann Ehrenhaus; el coreógrafo vienés Otto Werberg y la bailarina Renate Schottelius, quien se destacaría luego como una de las pioneras de la danza contemporánea nacional. La presentación de la *Truppe 38* tuvo lugar en la asociación *Vorwärts* y fue precedida por una campaña publicitaria emprendida por el *Argentinisches Tageblatt*, diario que además brindó un muy elogioso comentario de su primera puesta en escena.²⁵ El dinero recaudado en sus presentaciones era destinado a subvencionar las actividades realizadas por el comité de asistencia *DAD*. Con su “arte de agitación y propaganda” y con la interpretación de textos y canciones “impertinentes” que mantenían la tradición teatral progresista de los años de entreguerras, esta agrupación se constituyó en un acotado, pero no por eso menos importante, ámbito de diversión y socialización para el público antinazi de habla alemana. En la puesta en escena de la *Truppe 38*, que incluía coros, baladas y consignas pintadas, tuvo un papel importante el conjunto vocal masculino de la Asociación *Vorwärts*, cuyo director era Paul Walter Jacob, quien había tenido una destacada participación en la actividad teatral alemana durante la república de Weimar.²⁶ Apenas llegado a la ciudad porteña Paul Walter Jacob se abocó a la organización de un teatro que se fijara como objetivos fundamentales

“ofrecer a los actores profesionales exiliados en la Argentina oportunidades de volver a trabajar en su oficio, proveer un teatro germanoparlante antifascista a los alemanes democráticos locales y demostrar, sobre todo, la existencia de otra Alemania”.²⁷

Esta empresa contó con el apoyo de diversas instituciones antinazis de habla alemana de Buenos Aires. El *Argentinisches Tageblatt* publicó avisos que convocaban a actores profesionales y al público en general a sumarse al futuro teatro; la sociedad *Pestalozzi* organizó una serie de eventos destinados a recaudar fondos para el nuevo emprendimiento; y la asociación *Vorwärts* facilitó sus instalaciones para los ensayos y muchos de sus socios se desempeñaron como extras. Posteriormente, el teatro ofrecería funciones que podían ser visitadas por los alumnos de la escuela *Pestalozzi* en el marco de las clases de alemán. Del mismo modo, los integrantes del elenco brindaron funciones en el *Vorwärts* y se presentaron en muchos de sus actos culturales. La revista de la asociación *DAD* convocó a sus lectores a la presentación del nuevo grupo teatral, cuyas representaciones -según deseaban los integrantes de aquel movimiento- deberían cumplir con un doble objetivo:

²⁵ Bárbara Hertzfelde, “Truppe 38- Vorwärts“, en *Argentinisches Tageblatt*, 3 de julio de 1938, p. 10; y “Truppe 38“, en *Argentinisches Tageblatt*, 10 de julio de 1938, p. 11.

²⁶ Sobre la vida de Paul Walter Jacob, véase Uwe Naumann (ed.), *Ein Theatermann in Exil: P. Walter Jacob* (Hamburgo 1985); y Arnold Spitta “Paul Walter Jacob“, en *Argentinisches Tageblatt*, 29 de abril de 1985, p. 17.

²⁷ Paul Walter Jacob, *Theater. Sieben Jahre Freie Deutsche Bühne* (nota 21), p.8.

“se empeñarán en obrar conforme al espíritu cultural de aquella otra Alemania que actualmente es perseguida, pisada y maltratada en la misma Alemania... y además de puro teatro de entretenimiento... se representarán también obras de opinión de valor pedagógico e ideológico”.²⁸

De este modo, con el sustento de distintas organizaciones germanoargentinas antinazis, el *Freie Deutsche Bühne* (Teatro Libre Alemán) inició, el 20 de abril de 1940, con el estreno de la comedia *Jean* de Ladislao Bus-Fekete, una serie de más de setecientas cincuenta representaciones llevadas a cabo en la primera década de su existencia.²⁹ Sus funciones tuvieron lugar en la Casa del Teatro, el Casal de Cataluña, el Teatro Nacional, la asociación *Unione e Benevolenza* y el teatro Lasalle. Al finalizar la temporada porteña, la compañía realizó, entre 1940 y 1943, presentaciones en la ciudad de Montevideo con el fin de complementar sus entradas y extender su público. Aunque enfatizó las comedias y piezas populares, el repertorio del teatro resultó extremadamente variado. Se representaron casi en su totalidad las comedias sociales de George Bernard Shaw, así como el teatro de boulevard de Somerset Maugham y de Noel Coward. También fueron interpretadas, entre otras, obras de Friedrich Schiller, Henrik Ibsen, Máximo Gorki, Oscar Wilde, Luigi Pirandello, Frank Wedekind y Franz Werfel. La mayoría de las puestas en escena que trataban asuntos políticos se referían a problemas de la república de Weimar y del período precedente a la guerra, como las de Hans Rehfisch y Max Alsberg, o trataban asuntos contemporáneos de manera elíptica, como las compuestas por Karl Capek, Frantisek Langer o Vilem Werner.³⁰ Como se evidencia a partir del heterogéneo conjunto de autores escogidos para componer su repertorio, el teatro no se limitó a las obras escritas originalmente en idioma alemán. Por el contrario, sus integrantes tradujeron, para el público germanoparlante, composiciones de orígenes muy variados.³¹ Si bien se exhibieron pocas piezas dramáticas elaboradas en el exilio, fueron interpretadas muchas obras de autores que debieron emigrar por cuestiones políticas o que estaban prohibidos en Alemania. Cerca de cuarenta presentaciones -de las casi ciento cincuenta realizadas entre 1940 y 1945- fueron escritas por exiliados, entre los que se destacaron Bruno Frank, Curt Goetz, Carl Rössler y Wilhelm Lichtenberg.

Cada semana la compañía dirigida por Paul Walter Jacob brindaba tres representaciones de una pieza a la que concurrían entre trescientos y cuatrocientos espectadores. La mayor parte de los asistentes eran emigrados judíos de habla alemana, exiliados políticos alemanes residentes en Buenos

²⁸ “Freie Deutsche Bühne”, en DAD, No. 25, 15 de abril de 1940, p. 24.

²⁹ Sobre esta agrupación teatral, véase: Germán C. Friedmann, “La cultura en el exilio alemán antinazi. El *Freie Deutsche Bühne* de Buenos Aires, 1940-1948”: ANUARIO IEHS, No. 24, (Tandil 2009), pp. 69-87; y Robert Kelz “Desde la emigración a la integración: actuaciones interculturales en el Teatro Alemán Independiente de Buenos Aires entre 1940 y 1945”: Rohland de Langbehn, Regula y Vedda, Miguel (eds.), Anuario Argentino de Germanística. (nota 16), pp. 193-211.

³⁰ Para una detallada descripción del repertorio del Freie Deutsche Bühne, véase Uwe Naumann, Ein Theatermann in Exil (nota 25), pp. 122-143.

³¹ Paul Walter Jacob, “Wissenschaft-Kunst-Theater”: 10 Jahre Aufbauarbeit in Südamerika 1933-1943. 10 años de Obra Constructiva en América del Sud 1933-1943 (Buenos Aires 1943), p. 140.

Aires, o germanoparlantes radicados en la capital argentina que habían llegado antes de 1933 y que se oponían al nacionalsocialismo.³² Una parte muy pequeña del público estaba constituida por argentinos que querían aprender alemán y presenciaban las funciones del teatro porque era antifascista. Muchos fueron los actores profesionales que integraron la compañía teatral. Entre ellos, el mismo Paul Walter Jacob, quien aparte de dirigir cerca de sesenta puestas en escena, interpretó más de ciento treinta papeles. Además de Ernst Wurmser, que contaba con una vastísima experiencia en el teatro y en el cine europeos, se destacaron Liselott Reger-Jacob, y los vieneses Hedwig Schlichter y Jacques Arndt, quienes tendrían posteriormente una importante inserción en el ámbito teatral y cinematográfico argentino. Las presentaciones del *Freie Deutsche Bühne* tuvieron una gran repercusión y fueron objeto de elogiosos comentarios en las principales publicaciones antifascistas de Buenos Aires. El *Argentinisches Tageblatt* destacó que "desde hace muchos años que en Buenos Aires no se veía una representación de tan alto nivel como la ofrecida por los miembros del teatro".³³ El *Jüdische Wochenschau* lo consideró como "un *ensemble* en la verdadera acepción de esa palabra, con actores que se complementan mutuamente de forma tal, que apenas puede resaltarse un rendimiento más que otro".³⁴ La aceptación no se limitó a las publicaciones en idioma alemán. *La Nación*, *Noticias Gráficas* y el *Buenos Aires Herald* realizaron críticas siempre favorables de las obras representadas por la agrupación. Además, el director del *Freie Deutsche Bühne* estableció una muy cordial relación con destacadas personalidades del mundo del espectáculo argentino.³⁵

Algunos estudiosos del exilio alemán en la Argentina han considerado que el *Freie Deutsche Bühne* jugó un importante papel como ámbito de diversión y socialización para el público antinazi de habla alemana y sirvió, al mismo tiempo, como respuesta al "alineado" *Deutsches Theater* (Teatro Alemán) fundado por el comediante alemán Ludwig Ney.³⁶ Este teatro, establecido en Buenos Aires bajo los auspicios de la *Bund der Schaffenden Deutschen* (Federación de los Trabajadores Alemanes), estaba conformado por una mezcla de aficionados y actores profesionales. En sus quince años de

³² Diversos estudios han estimado que alrededor del 95% de los que dejaron la Alemania nazi eran refugiados "raciales" y el resto correspondía a los denominados exiliados "políticos". Es evidente que quienes no habían tenido ninguna actividad política anterior –y probablemente no aspiraban a comprometerse políticamente en el futuro– y debieron abandonar su patria no por lo que pensaban o por lo que habían hecho sino por lo que supuestamente eran, no pueden ser asimilados a los refugiados políticos en sentido estricto, que poseían una militancia previa y que tuvieron que exiliarse precisamente por esa razón. No obstante, y sin desconocer la existencia de estas dos oleadas migratorias, es importante destacar las limitaciones que tiene esta diferenciación ampliamente difundida entre los denominados exiliados "políticos" y "raciales", pues el hecho de que el régimen nazi haya discriminado a personas que no ejercían actividades políticas no equivale a creer que éstas hubieran sido perseguidas por motivos extra políticos, a no ser que se parta de los mismos argumentos raciales de Hitler. Además, el concepto de "emigración judía" ha sido aplicado a un grupo extremadamente heterogéneo, cuyos miembros, excepto la incriminación de origen del nacionalsocialismo, a menudo no tenían ningún punto de contacto.

³³ *Argentinisches Tageblatt*, 21 de abril de 1940.

³⁴ *Jüdische Wochenschau*, 3 de mayo de 1940.

³⁵ Entre otros, expresaron opiniones muy elogiosas sobre las actividades del teatro, los actores Delia Garcés, Angel Magaña y Enrique Muñío, el escritor y director del Teatro del Pueblo Leónidas Barletta, el cronista cinematográfico Chas de la Cruz, el director Alberto de Zavalia, el periodista y autor teatral Eliseo Montaine, y el novelista Ulises Petit de Murat.

³⁶ Uwe Naumann, *Ein Theatermann in Exil* (nota 25), p. 120.

existencia presentó un repertorio muy variado que además de obras “ligeras“ de entretenimiento incluyó un amplio abanico de autores clásicos y contemporáneos. La agrupación actuó sobre todo en la ciudad de Buenos Aires, donde representó, entre otras, obras de Lessing, Schiller, Goethe, Büchner, Hausmann, Goetz, Thornton Wilder, Priestley, y Eliot. Además, Ney fundó junto a su mujer, Irene, una sociedad artística y literaria a través de la cual los alumnos de la escuela *Goethe* –e, idealmente, la totalidad de la juventud germanoparlante- debían recibir, durante y después de las clases escolares, una educación musical a través de conferencias, lecturas y encuentros de discusión.³⁷

Del mismo modo que los integrantes del teatro dirigido por Paul Walter Jacob, las personas que conformaron el alineado *Deutsches Theater* consideraban que mantenían la verdadera tradición cultural alemana, independientemente del significado y el contenido que a la misma le otorgaran. Además, en muchas oportunidades representaron las mismas obras. En este sentido, los repertorios de las dos agrupaciones teatrales incluyeron piezas de Johann Wolfgang Goethe y Friedrich Schiller. Utilizados como representantes de la “verdadera Alemania” para denunciar a la barbarie nacionalsocialista por los opositores al régimen de Hitler, ambos poetas también fueron elevados a la categoría de gloria nacional durante el Tercer *Reich* como parte del empeño propagandístico nazi de hacer suyos a los principales personajes simbólicos e históricos que constituían los pilares de la “alemanidad”.³⁸ Si bien la apropiación de Goethe y Schiller requirió una profunda reinterpretación de sus vidas y sus obras para adecuarlas a la cosmovisión que el nazismo defendía, este esfuerzo no necesariamente resultó más forzado que el realizado por los antinazis.

En este sentido, resulta muy ilustrativo el trabajo en conjunto realizado por August Siemsen y Clément Moreau que, publicado en 1937 con el título de *Deutsche Gedichte von Goethe bis Brecht* (Poemas alemanes de Goethe a Brecht), presentaba una reelaboración en clave revolucionaria social de las obras de algunos autores que pertenecerían a la “otra Alemania” -en tanto eran factibles de ser leídos de esa manera- y que seguramente se hubieran sentido muy sorprendidos por esta interpretación.³⁹ El libro de Siemsen y Moreau –quienes además de militar activamente en *DAD*, por entonces se desempeñaban en la escuela *Pestalozzi*, el primero como maestro de Historia y Alemán, y el segundo de Dibujo- fue elaborado como texto de lectura para los grados superiores del colegio con el fin de sustituir a los manuales que se utilizaban en otras instituciones educativas alemanas, redactados con un espíritu “alineado”. Además, los autores perseguían el objetivo de utilizar su obra como un medio de difusión y concientización que excediera el ámbito escolar. En la introducción a esta antología de poemas August Siemsen señaló que la elección de las obras y los autores

³⁷ Wilhelm Lütge, Werner Hoffmann, Karl Körner y Karl Klingenfuss, *Deutsche in Argentinien 1520-1980* (Buenos Aires 1981), pp. 278-279.

³⁸ Para la imagen de Goethe y Schiller en la Alemania nazi, véase Rosa Rose, *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo* (Barcelona 2004), pp. 171-178; y 344-348.

³⁹ August Siemsen y Clément Moreau, *Deutsche Gedichte von Goethe bis Brecht* (Buenos Aires 1942).

seleccionados pretendía representar, al menos parcialmente, a “la indestructible poesía y la cultura alemanas” con una “orientación humanística opuesta a la barbarie de la literatura nacionalsocialista”. Entre los cuarenta autores escogidos se encontraban clásicos como Johann Wolfgang Goethe, Friedrich Schiller, Heinrich Heine, August Heinrich Hoffmann von Fallersleben, Adelbert von Chamisso, así como ensayistas y dramaturgos contemporáneos que entonces se encontraban exiliados, como Bertolt Brecht, Kurt Eisner, Kurt Tucholsky, Hans Siemsen y Ricarda Huch. Siemsen presentó a *Deutsche Gedichte von Goethe bis Brecht* como un conjunto de trabajos que no solamente incluía poesías románticas, sino también obras que otorgaban un lugar central tanto a la cuestión social como a la guerra. En este sentido resultan muy significativas las ilustraciones de Clément Moreau, para quien su labor artística debía cumplir una función pedagógica que además de informar, pudiera ayudar al público a “tomar posición”. El compromiso político de quien se calificara a sí mismo como un “diseñador publicitario” con la misión de utilizar “el pincel y la pluma como un arma”, aparece claramente explicitado en la ilustración del poema de Goethe *Prometheus* que introduce la sección titulada *Kampf um die Zukunft* (Lucha por el porvenir) y presenta a un obrero de pie sobre un muro levantando el puño izquierdo.

Independientemente de si la instrumentación de los referentes culturales hacía hincapié en el carácter humanista, individualista, cosmopolita, panteísta, romántico o colectivista de los poetas, las figuras de Johann Christoph Friedrich von Schiller y Johann Wolfgang von Goethe eran percibidas por la totalidad de los germanoparlantes como parte del “espíritu alemán”. Sin dudas, este hecho contribuyó a allanar las evidentes dificultades existentes para intercambiar espectadores entre los dos teatros de habla alemana radicados en Buenos Aires y ayuda además a explicar la relativa facilidad con la que el *Freie Deutsche Bühne* pudo recibir, en un número importante, a un nuevo público luego de la caída del nacionalsocialismo y del desmantelamiento del *Deutsches Theater*.⁴⁰

Consideraciones finales

Como se ha mencionado, las actividades sociales y culturales tuvieron una considerable importancia entre las diversas acciones emprendidas por DAD. Entre ellas, se destacaron la labor docente y las charlas, mesas redondas y encuentros organizados en la escuela *Pestalozzi*; las actividades recreativas desarrolladas en la asociación *Vorwärts*, los ensayos y artículos escritos en revistas y periódicos (sobre todo en la revista DAD y en el *Argentinisches Tageblatt*); las representaciones teatrales del *Freie Deutsche Bühne*; y la

⁴⁰ Sobre los ex nazis que acudieron en la posguerra a las funciones del Freie Deutsche Bühne, véase Cora Roca, *Días de Teatro/ Hedy Crilla* (Buenos Aires 2000), p. 229.

publicación de libros en la editorial Cosmopolita. Estas prácticas contribuyeron a la construcción de una identidad que era antinazi y alemana a la vez. Asimismo, los espacios creados para realizarlas conformaron un ámbito de socialización que fue compartido por los exiliados del régimen nacionalsocialista y por los antiguos germanoparlantes residentes en la Argentina, incluso por aquellos que por diferentes motivos, no se habían comprometido activamente contra el nazismo.

DAD tuvo una activa intervención en la política interna argentina, en contra del discurso de la asociación que acentuó su total exclusión y prescindencia del juego político nacional. Muchos de sus integrantes participaron activamente en distintas instituciones locales que luchaban contra el “nazifascismo” de las más diversas maneras, entre ellas alertando sobre la amenaza contra la integridad nacional no sólo desde el punto de vista territorial sino también desde el “espiritual”. Una parte importante de este espacio se configuró alrededor de denuncias sobre actividades de infiltración nacionalsocialista en la Argentina que, originadas en publicaciones realizadas por miembros de *DAD*, tuvieron luego una fuerte repercusión en los medios de prensa nacionales e instalaron un debate en la opinión pública que se trasladó al Congreso nacional. Las posturas existentes en aquellas discusiones muestran la generalización de una concepción exclusivista de la nacionalidad. En la Argentina de entonces casi nadie defendía una posición cosmopolita que velara por un patriotismo inclusivo. Por el contrario, estaba instalada como una cuestión de sentido común, la idea de que la nación posee una cultura, un idioma, y entre los más extremistas, una raza propia. La presencia de un consenso nacionalista crecientemente exclusivista contaba con una aceptación casi generalizada que trascendía las fronteras de toda militancia partidaria y que era utilizada para descalificar al adversario. La concepción que percibía a la política en clave guerrera –a la que colaboró la actividad desplegada por *DAD*- se insertó en una tradición local de largo arraigo que desconocía la legitimidad del adversario político. Esta forma de ver y pensar la política agravó progresivamente la polarización previa y contribuyó a delinear un escenario de enemigos antagónicos, que en el corto plazo terminaría conformando la base del surgimiento del peronismo, y, simultáneamente, la del antiperonismo.⁴¹

⁴¹ Germán C. Friedmann, “la política guerrera. La investigación de las Actividades Antiargentinas”: Lilia Ana Bertoni y Luciano de Privitellio (comps), Conflictos en democracia. La política argentina, 1852-1943 (Buenos Aires 2009), pp. 191-212.

El referido nacionalismo exclusivista predominante en la Argentina, sumado tanto al mensaje emitido por los nazis como a las actividades desarrolladas por *DAD*, reforzó la identificación alemana de los germanoparlantes. Si bien es cierto que la década de 1930 y los primeros años de la de 1940 fueron los momentos de mayor enfrentamiento dentro de la comunidad alemana de la Argentina y, en este sentido, el nacionalsocialismo operó como un fuerte elemento disociador en el interior de ella, se encuentran también en este período aspectos que permiten observar un refuerzo de la identidad alemana entre los germanoparlantes establecidos en el país. Esta “alemanización” tuvo lugar tanto entre los adherentes al régimen de Hitler como entre sus detractores. Entre los primeros, ya fuera entre los nazis convencidos o entre los que tomaban parte en el movimiento por interés, el gobierno alemán ejerció una enorme difusión propagandística directamente a través de la embajada o de manera indirecta mediante las múltiples actividades de las innumerables asociaciones “alineadas” al Tercer *Reich*. Desde el otro campo, entre los opositores al nacionalsocialismo, la activa militancia antinazi no era la única característica de la agrupación *DAD*, pues sus miembros manifestaban, de igual modo, un fuerte compromiso con la identificación nacional alemana. Los integrantes de *DAD* se definían, al igual que los nazis, aunque por motivos diferentes, como los representantes genuinos de la verdadera *Deutschtum*,⁴² a la que debían preservar no sólo de la “desnaturalización” a la que se veía sometida por el régimen por ellos combatido, sino también del riesgo que entrañaba un nacionalismo argentino creciente, y un clima de “antialemán” que ellos mismos habían ayudado a generar a partir de las denuncias de una infiltración o invasión nazi.

Esta doble identificación de antinazis y alemanes fue producto en parte de la doble coacción ejercida sobre los alemanes no nazis. Por un lado, la fuerte presión unificadora de los nazis generó persecuciones (vividas en carne propia por los miembros de la nueva inmigración) o despidos (entre los residentes en la Argentina), y ayudó a la construcción de una fuerte identidad antinazi. Pero, además, para entender la referida “alemanización” de gran parte de la variada comunidad germanoparlante es necesario remitirse al ambiente político

⁴² Este concepto, cuya ambivalencia es fácilmente perceptible en la expresión castellana “alemanidad”, estaba ampliamente difundido hasta la década de 1940, y comprendía una enorme variedad de significados que incluían el idioma, las costumbres, los valores, el modo de ser y la cultura de los alemanes. De manera consecuente con su *Weltanschauung* los nacionalsocialistas interpretaron a la *Deutschtum* como una “esencia de lo alemán” que debía ser fomentada y preservada de la contaminación de influencias extrañas. Como otras tantas palabras de la lengua alemana, luego de la experiencia nazi ha dejado de usarse con la misma frecuencia, su utilización ya no es políticamente correcta en los ámbitos progresistas y es frecuentemente tomada como un emblema de los grupos que reivindican una pureza alemana.

argentino. El juego político del contexto local también fue percibido por los alemanes antinazis como una presión ejercida tanto por los gobiernos como por la opinión pública antifascista, esta última expresada a través de los principales medios de prensa que, según la percepción de los miembros de *DAD*, igualaban o identificaban a Alemania con el nazismo, fundamentalmente al calor de las tesis de la culpabilidad colectiva o de las que percibían una relación directa entre el carácter alemán y el nazismo.

Fue muy importante el papel desempeñado por el estado y sus políticas asimilacionistas, pues independientemente de las simpatías o no que los integrantes de los distintos gobiernos argentinos del período pudieran tener por la Alemania nazi, todo estado nacional tiene una concepción hegemónica tendiente a disolver identidades o solidaridades peligrosas para la conformación de la "comunidad imaginaria" nacional. En el caso argentino, una de las amenazas a esta homogeneización era la existencia de diversas identidades nacionales que competían con la argentina en la adhesión de los inmigrantes y de sus hijos. Hacia finales de la década de 1930 y principios de la de 1940, el nacionalismo cada vez más exclusivo rechazaba los valores y la cultura de los inmigrantes como algo ajeno a la auténtica argentinidad. Esta situación contribuyó a crear, dentro del variopinto conjunto de personas de habla alemana residente en el país, un espacio de acción mayor para los difusores de una identidad alemana, fueran estos promotores del nacionalsocialismo o sus acérrimos combatientes.

La fortaleza del régimen nacionalsocialista y la urgencia por combatirlo funcionaron en un principio como elementos cohesivos. No obstante, las divergencias entre sus integrantes se fueron agudizando a medida que la caída de Hitler se volvía cada vez más inminente, y se volvieron más virulentos luego, con el final de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, cuando la pluralidad de posturas frente a diversos temas fue más marcada. Uno de ellos fue el comportamiento de los alemanes de la Argentina frente al nazismo. Desde la perspectiva de algunos redactores de la revista *DAD*, quien no hubiera estado activamente comprometido en la lucha contra el nacionalsocialismo y la organización capitalista de la sociedad pasaba rápidamente a ser sospechoso de simpatizar con el nazismo. En los artículos de *DAD* se aprecia la desilusión ante el comportamiento en el mejor de los casos "apolítico" -lo que de todos modos era condenado en un momento de toma de posición que no permitía los grises- de los alemanes de la Argentina. Al finalizar la década de 1940, la visión pesimista que de la Alemania ocupada presentaban algunos integrantes de *DAD* pareció hacerse extensiva también a una cantidad importante de los germanoparlantes locales. Así como en sus inicios

los integrantes de *DAD* caracterizaron a un grupo extremadamente heterogéneo de personas -cuyo único punto en común era el de oponerse al nacionalsocialismo o simplemente ser considerados por los nazis como un elemento extraño a la nación alemana- como parte de una “otra Alemania”, del mismo modo, y en forma más evidente luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, consideraron que todos aquellos que no expresaban un proyecto socialista representaban en mayor o menor medida una ideología nazi o emparentada con aquel movimiento.

Ahora bien, los integrantes de *DAD* desempeñaron un importante papel en la creación de espacios a los cuales algunos alemanes que no se habían comprometido activamente contra el nazismo o incluso quienes adhirieron a aquel régimen pudieron integrarse legítimamente en tanto que alemanes después de la Segunda Guerra Mundial.

El *Freie Deutsche Bühne* es un claro ejemplo de una institución que permitió sumarse tanto a quienes habían simpatizado previamente con el movimiento nacionalsocialista como a aquellos que no habían militado explícitamente en su contra. Los dos teatros de habla alemana radicados en Buenos Aires, tanto el alineado al nacionalsocialismo *Deutsches Theater* como el antinazi, representaron en muchas oportunidades las mismas obras. Independientemente del significado que le otorgaran a sus contenidos, las personas que conformaban los respectivos elencos consideraban que mantenían la verdadera tradición cultural alemana. Una vez finalizada la guerra esto facilitó el traspaso de espectadores desde el *Deutsches Theater* hacia el *Freie Deutsche Bühne*, y posibilitó además que esta agrupación contara con un nuevo público proveniente de la inmigración alemana de posguerra. Ambos procesos fueron condenados en las páginas de la revista *DAD* que veía en ellos no sólo la “nazificación” del teatro, que habría dado espacio a quienes fueron simpatizantes del régimen derrotado, sino también la del conjunto más vasto de los germanoparlantes. Detrás de la queja presente en las páginas de la revista de *DAD* acerca del funcionamiento del *Freie Deutsche Bühne* y de su posterior colaboración con supuestos nazis pueden percibirse dos procesos distintos: la decepción ante la presunta aceptación de la ideología nacionalsocialista entre los alemanes locales, y la incorporación de quienes contaban con un pasado deshonroso a una institución creada por los “buenos alemanes”.

Las variadas instituciones relacionadas con *DAD* se convirtieron en refugios en los cuales muchos exiliados y germanoparlantes previamente radicados en la Argentina, establecieron o reforzaron su identificación con Alemania. Este giro hacia lo alemán perduró en el tiempo e imprimió su sello en el futuro de la colectividad. Las actividades emprendidas por la agrupación *DAD* y las desarrolladas en torno a ella dejaron su huella en un aparte importante de las personas de habla alemana, aún cuando muchos de sus miembros retornaron a Europa. Como se he señalado, la fuerte militancia y decidida identificación antinazi no era la única característica de la asociación

DAD, pues sus integrantes se arrogaban, al igual que los nacionalsocialistas, la representación de la “verdadera” Alemania, en una auténtica lucha por la apropiación de la identidad alemana. Los alemanes antinazis reunidos en torno a *DAD* tejieron una red de relaciones en el interior de la siempre conflictiva comunidad alemana en el momento de mayor enfrentamiento dentro de ella. Sus diversas actividades constituyeron espacios de reunión y utilización del tiempo libre que crearon un ámbito de socialización de las experiencias, común a los exiliados del régimen nacionalsocialista y a los antiguos alemanes residentes en el país, que influyó en la conformación de una identidad entre los integrantes del grupo. Así, en el exilio, la “comunidad imaginaria” nacional⁴³ se transformó en una red de cercanas relaciones interpersonales.

⁴³ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México 1993).